

Violencia Política y Clínica Social: Aporte desde sus concepciones teóricas

Political Violence and Social Clinic: Contribution from its theoretical conceptions



Presentado por:

Daniela Gómez Gaviria, Luz Elena Medina Ussa, Nickolle Naranjo Olarte

Universidad Católica Luis Amigó

Trabajo de Grado: Clínica Social

Juan Pablo Menjura Acosta

2020

## **Resumen**

Este artículo describe la Violencia Política desde la perspectiva del autor Edgar Barrero en Colombia, abordando aspectos claves que van desde su concepción hasta sus efectos a nivel individual y comunitario; así mismo, se pretende identificar las contribuciones que la clínica social ha realizado y está en la capacidad de realizar desde su intervención para mitigar dichos efectos.

*Palabras claves:* Violencia política, efectos, clínica social, tejido social, comunitaria, complejidad y psicoanálisis.

## **Abstract**

This article describes Political Violence from the perspective of the author Edgar Barrero in Colombia, addressing key aspects that go from its conception to its effects at the individual and community level; Likewise, it is intended to identify the contributions that the social clinic has made and is able to make from its intervention to mitigate these effects.

*Key words:* Political violence, effects, social clinic, social and community fabric, complexity and psychoanalysis.

## **Introducción**

El trabajo de investigación que a continuación se presenta tiene por objetivo general identificar las concepciones de la clínica social que contribuyen a mitigar los efectos de la violencia política; y como específicos, describir los efectos de la violencia política desde el autor, identificar concepciones teóricas de la metodología de clínica social y relacionar las concepciones teóricas de la clínica social con los efectos de la violencia política.

El significado de violencia desde una mirada aristotélica “violencia es todo exceso de fuerza que se impone contra algo o contra alguien y que lo saca de su estado natural”. (Barrero Cuellar, 2008, p. 49). Entendiendo esto como un dominio de poder hacia la voluntad de alguien, afectando su dignidad. Por consiguiente, la violencia política es definida como “todo exceso de fuerza hacia el otro en pro de intereses económicos, militares e ideológicos que se ejerce bajo dos condiciones: ideologías políticas distintas y el Estado como actor referente” (Escobar & Salamanca, 2009). Por ende, la violencia política como una problemática está permeada por aspectos económicos, políticos, militares, e instancias de poder.

Colombia es un país que nunca ha estado en paz, si revisamos nuestra memoria histórica la violencia como concepto general ha sido un método que ha sido usado para anteponer el poder por encima del otro, por cualquier medio posible, siendo esto violencia política. La “violencia se ha convertido en la sociedad colombiana en una forma de zanjar o resolver las diferencias, eliminando al otro, negándole el derecho a la coexistencia pacífica de las diferencias al interior del cuerpo social”. (Barrero Cuellar, 2011, p. 20) nos encontramos en una paradoja en la que estos métodos de barbarie que pretenden justificar estado de poder, en pro de defender ideologías, son aceptadas por el medio social, sin importar que debemos eliminar o silenciar al otro por la diferencia de su pensamiento. Según lo establece Barrero “la eliminación de la otredad por la vía violenta está estrechamente relacionada con la idea de “orden social” en nuestra sociedad”. (Barrero Cuellar, 2011, p. 21). Esta configuración

mental, que poseemos va relacionada con esa herencia, esa memoria histórica que se ha otorgado, en la cual la erradicación del “desorden social” es todo aquello que vaya en contra de lo establecido por el poder.

El fenómeno que subyace a la violencia política es la guerra psicológica, siendo esta una de las maneras que mayor impacto genera en la configuración psicológica, el autor la define como “una de las formas más elaboradas de la violencia política. Sobre todo, porque uno de sus efectos más inmediatos tiene que ver con la generación de estados de “ambivalencia deseantes” en la población, en los que se anhela la paz, pero a su vez se apoya y genera acciones de violencia”. (Barrero Cuellar, 2008, p.56).

Es fundamental destacar que la violencia política ha desatado un sin fin de efectos que a lo largo de la historia han impactado de manera significativa en muchos contextos del país. Estos efectos se han visto manifestados a través de distintas modalidades: desplazamiento forzado, asesinatos selectivos, desapariciones, masacres, falsos positivos, amenazas, entre otros.)

Adicionalmente, se postula la memoria como otro efecto, que podría considerarse como inusual, realmente es, un efecto selectivo. Puesto que, para la memoria “el acto de recordar termina fijando hechos, acontecimientos, experiencias que, a pesar del cerramiento, siguen estando a la vista y siguen determinando en gran parte las nuevas configuraciones del presente”. (Martínez, 2013). La memoria como un efecto selectivo de la violencia política, puede entenderse como la resignificación que cada individuo realice, a nivel colectivo conlleva un gran efecto, “lo peor que le puede pasar a un pueblo después de tanto tiempo de guerras es caer, sin darse cuenta, en un estado perpetuo de mentiras y olvido, en donde la memoria no sabe cómo aceptar y resolver los conflictos” (Barrero Cuellar, 2008, p. 37)

Todos estos efectos que emergen de la violencia política, buscan ser comprendidos, como lo menciona Barrero, buscan ser “emancipadas y liberadas”.

Ante la estimación que se ha realizado de los efectos que pudieran emerger de la violencia política, es necesario intervenir desde un rol humano y profesional. Pero como Edgar Morín dice “no basta con preocuparse de una problemática. Es necesario materializar esa preocupación en una praxis concreta de cambio y transformación si esa problemática está causando daño, dolor o sufrimiento a una población.” (Morín, 1983). En este sentido, este autor invita a dinamizar los procesos de cambio y los procesos de transformación psicológica que emergen de las necesidades sociales de la violencia. Es decir, se debe pensar por una transformación de la práctica de la clínica tradicional, aquella que según Witmer “connota un método más no un lugar”, una clínica que nos habla de una perspectiva de enfermedad y curación, o una clínica que entiende al ser humano como objeto de intervención.

Otero al hablar de clínica, dice que esta debe ser llevada a “un escenario sensorial de desdoblamiento psíquicos inherentes, no reductibles a la mera interacción social, los diagnósticos o a la crisis de los sistemas sociales (Otero, J. 2010).

se ha concebido y trabajado la clínica y lo social como campos separados dentro de la Psicología, siendo esto completamente equívoco, puesto que (Según Oscar Gómez, 2006) El daño en la dimensión psicosocial, producto de la violencia sociopolítica, resulta con frecuencia menos tangible que los daños materiales (lesiones físicas y pérdidas económicas, por ejemplo) citado en (Bello Albarracín, M., & Chaparro, R. (2011)). Daños que ameritan y que requieren de un abordaje capaz de comprender e impactar en las comunidades afectadas. La clínica social, aunque es un concepto un poco desconocido a la mirada de la psicología, surge como una alternativa para poder abordar aquellas problemáticas que la disciplina misma no pueda, es una nueva práctica ante una intervención más pertinente, más humana, la cual “nace como una práctica que se pretende llevar a cabo de manera amplia, involucrada en la construcción de nuevas formas de actuar, en cierto sentido, alternativas. En su trabajo diario, los profesionales de "psi" comienzan a servir a una clientela proveniente de las clases

populares en las que la dimensión social se ha hecho fuerte, imponiendo la necesidad de otra escucha y otra intervención” (Romagnoli, R. 2006).

La intervención en la clínica social “supera la tendencia al diagnóstico que rotula, ubicando la condición humana en un escenario de encuentro discursivo, en el que el otro es reconocido como legítimo otro en la convivencia a través de la comunicación y el lenguaje”. (Andrade, 2012). posee un carácter interpretativo y explicativo, que permite el redireccionamiento de la propia disciplina psicológica y hace de su práctica, una práctica más sensorial frente a lo psíquico, es capaz de lograr que el sujeto frente a su realidad; cree, analice e integre las circunstancias que le permitan una reflexión y preservación social.

Ejerce una praxis transformadora en el poder y dominación social, y permite el empoderamiento de lo social. Cabe resaltar entonces, que una de la característica principal de la clínica social es la formación y reconstrucción del tejido social.

## **Método**

El presente trabajo es una investigación cualitativa “el enfoque cualitativo permite realizar una interpretación y análisis del fenómeno de una manera más amplia y detallada” (Galeano, 2004, p. 64); teórico interpretativo “el paradigma cualitativo estudia los fenómenos de carácter social, al tratar de comprender la realidad circundante en su carácter específico. Mediante ella se trata de develar por qué un fenómeno ha llegado a ser así y no de otro modo” (González Morales, 2003, p. 130) de tipo documental, dado que el análisis documental “es una técnica de interpretación de textos, ya sean escritos, grabados, pintados, filmados, u otra forma diferente donde puedan existir toda clase de registros de datos, transcripción de entrevistas, discursos, protocolos de observación, documentos, videos” (Andreu, 2002, p.2), procedimiento que implica el rastreo, organización, sistematización y

análisis de un conjunto de documentos electrónicos sobre el tema de violencia política y clínica social en el periodo comprendido entre 2002 y 2020.

Las unidades de análisis fueron todos aquellos documentos, libros, artículos y revistas científicas y académicas de fuentes confiables sobre el tema, este material fue encontrado en las bases de datos y además se hizo uso de la entrevista realizada al autor Edgar Barrero.

Como criterios de búsqueda, se incluyeron los siguientes descriptores: violencia, violencia política, clínica, clínica social, efectos de la violencia, violencia y complejidad, psicoanálisis y masas, psicosocial y tejido social. Estos descriptores fueron combinados de diversas formas al momento de la exploración con el objetivo de ampliar los criterios de búsqueda.

Al realizar la búsqueda de los documentos, en cada una de las bases de datos se seleccionaron de acuerdo con los criterios de inclusión y exclusión. No se tomaron en consideración para el análisis aquellos artículos que no hacían alusión a los núcleos temáticos.

Para la organización de los documentos, se crearon fichas de contenido en Excel, con los siguientes campos: título del documento, referencia, fuente del texto, contenido, palabras claves, institución que tiene el material y observaciones.

Posteriormente, se realizó el análisis de cada uno de los núcleos temáticos, aspectos comunes y divergentes entre los documentos seleccionados, mediante un ejercicio de triangulación constante. Finalmente, se analizó con detenimiento la entrevista realizada y se asignó temas por categorías, con esto, se codificó de manera eficiente toda la información. Finalmente, se realizó un análisis global mediante el cual se identificaron las convergencias y divergencias de las variables o núcleos temáticos y se formularon conclusiones.

## **Discusión**

Se identifican los siguientes efectos derivados de la violencia política a partir de la entrevista realizada al Psicólogo Edgar Barrero Cuellar.

La violencia política se entiende como esa acción que altera la existencia del otro, en busca de intereses particulares políticos, económicos y de poder, afectando directamente la dignidad humana, trae consigo esa intencionalidad de desaparición del otro tanto física como simbólica.

Este fenómeno trae consigo efectos que tienen un impacto significativo en nuestra sociedad, según Barrero, “el efecto inmediato y más terrible que la violencia política genera es una parálisis psicosocioantropológica impresionante” (E. Barrero, comunicación personal, 9 de septiembre de 2020). Esta se da a través del miedo, terror, estigmatización y demás procesos cognitivos emocionales. Este efecto se estructura no sólo con la dimensión psicológica sino la dimensión social y antropológica; en cada una hay específicamente un daño que dará como resultado un fenómeno subyacente como lo es la guerra psicológica, entendiéndose como una acción psicológica orientada a direccionar y alcanzar objetivos de control social, político o militar, sin recurrir al uso de las armas; la cual genera un impacto significativo en la configuración psicológica de las personas, perpetuándose en estados contradictorios entre la paz, justicia y violencia, una ambivalencia que en la persona se manifiesta por ejemplo deseando la paz, exigiendo justicia en el sentido de eliminar al otro y así justificando la violencia; se evidencia en lo cotidiano como lo son los medios de comunicación que han llevado a unos niveles de exigencia moral de la muerte física o simbólica de las personas que se declaran diversas. Un ejemplo de esto en Colombia son las constantes amenazas en contra de los defensores de derechos humanos y líderes sociales en el país, que ha ido aumentando sistemáticamente cada año.



Se hace necesario además referir que “parálisis” es aquello que impide la movilización normal de los procesos psicológicos; es decir, impide entender la situación de violencia, genera en las víctimas “la responsabilización del dolor, atrocidad y culpa que el otro produjo en ellos” (E. Barrero, comunicación personal, 9 de septiembre de 2020). Transformando así las emociones y las cogniciones en el ser humano.

La violencia ha permeado las relaciones interpersonales, “se naturaliza la desconfianza, la mentira como forma de socialización y la manipulación psicológica como una consecuencia de residir sistemáticamente guerra psicológica” (E. Barrero, comunicación personal, 9 de septiembre de 2020). Afectando así la libre expresión, la manera en que la persona construye su realidad manejada por el temor social, el desarrollo de una personalidad que no encaje con la normatividad social.

Desde lo antropológico se puede evidenciar una afectación que el autor define como grave ya que, “hemos llegado a unos niveles de exigencia moral de la muerte física y simbólica de las personas que se declaran diferentes a los pensamientos de ciertos grupos dominantes de la sociedad” (E. Barrero, comunicación personal, 9 de septiembre de 2020). A causa de esto, se naturaliza la violencia y la eliminación de la Otridad con fines políticos, y justificando erróneamente el deseo de paz.

Por otra parte, se identifican concepciones teóricas de la metodología de clínica social desde la perspectiva del Psicoanálisis, la Psicología Comunitaria y la Complejidad, las cuales se presentan a continuación:

La concepción psicoanalítica aporta un entendimiento a los sufrimientos contemporáneos, malestares que cada sujeto trae consigo a la sociedad en la cual se desenvuelve, permite comprender las estructuras que componen las relaciones grupales y así mismo interpretar las

manifestaciones de los grupos sociales, manifestaciones dadas por la subjetividad de cada individuo.

En esta relación con la subjetividad planteada desde el psicoanálisis, el autor (Gallo, 2017) define la clínica de lo social, “como una clínica de la subjetividad, una clínica que se encuentra con nuevas subjetivaciones, es decir, nuevas maneras que un sujeto tiene de ubicarse en un contexto social determinado y de los cuales surgen nuevas significaciones, representaciones e imaginarios.” El psicoanálisis se basa en la subjetividad del individuo, la cual se construye por la historia de vida del individuo y las experiencias adquiridas, esta se desarrolla en un contexto que está permeado por símbolos y significados que las personas toman y de ahí crean nuevas formas de interacción con los otros.

Parte de una primicia la cual es el caso por caso, pero no solo se queda en la atención del “diván”, permite aplicarlo a intervenciones psicosociales, permitiendo así enlazar una intervención individual para lograr abarcar las estrategias individuales con el sujeto y a su vez permite dar prioridad a la intervención a modo general que presenten la comunidad, teniendo en cuenta la problemática central.

Las herramientas del psicoanálisis aplicada a la clínica con lo social fueron teniendo aproximaciones históricas, “Freud nos mostró de varias maneras el vínculo de lo clínico con lo social. Por ejemplo, construyó su teoría de la identificación deslizándose sin esfuerzo del análisis subjetivo a la psicología de las masas y viceversa”. (Gallo Acosta, 2007). Lo anterior da cuenta que la clínica social tiene bases teóricas fundamentadas en el psicoanálisis, que le permite una práctica integrada en el individuo desde su identificación, su subjetividad y la interacción con lo social.

La concepción epistemológica de la psicología social comunitaria ofrece una mirada diferente a las demás, pues es sabido que desde la clínica se aborda la salud mental de manera individual, sin contemplar otro tipo de intervención.

La clínica comunitaria, por el contrario, desecha la dicotomización de lo clínico con lo comunitario y de lo individual con lo colectivo, buscando quebrantar los paradigmas con los que la clínica tradicional (estrecha y limitante) ya venía.

Barrero en una de sus obras menciona que la psicología debe ser “una Psicología que estudia los aspectos psico-socio-antropológicos que se configuran en el devenir mismo de los territorios” (2017). Se menciona esto, con el fin de enmarcar la intención y orientación de intervención de la clínica comunitaria, que toma en cuenta y comprende las raíces, la cultura, la dinámica y las problemáticas tanto individuales como colectivas que afectan a una comunidad, entendiéndose que en una comunidad las personas tienen una pertenencia entre sí.

Al hablar de problemáticas, podemos referirnos a problemáticas de tipo sociales, de violencia, económicas, de estado, de familia, de oportunidades, entre otras; que como ya se mencionó, requiere de una intervención a nivel individual y comunitario. Entonces, la clínica comunitaria actúa desde una praxis capaz de trascender de lo tradicional a lo transformador y liberador, incluyendo siempre el saber de la comunidad.

Retomando nuevamente a Barrero (2017), quien nos dice que “se debe pasar del discurso a la acción transformadora”, nos lleva a reevaluar y reconsiderar el rol asumido por el Psicólogo en el escenario de la clínica comunitaria; el cual debe ser asumido desde el compromiso social, profesional y ético, con una postura de empatía, de indignación y comprensión de las problemáticas emergentes en las comunidades. Además, este autor realiza un aporte crítico muy significativo con respecto al término de “Intervención” el cual se toma como un acto de

abuso que se realiza sin consentimiento, además implica únicamente un acompañamiento a la resignación del sujeto. Es entonces, que manifiesta que “se debe trascender del término de Intervención al término de Implicación” (Barrero, 2020). Pues esto implica que el ejercicio de clínica psicosocial y comunitaria sea transformador. En pocas palabras, la clínica comunitaria y el rol del psicólogo deben posibilitar procesos de transformación individual y comunitaria.

Dentro de un análisis de la clínica social, desde una mirada crítica basada en el paradigma de la complejidad se encontró que esta categoría es de orden epistemológico y la concepción epistemológica de clínica social que da el profesor Alonso Andrade desde su postura de la complejidad se busca una definición de la clínica social como un pensamiento que dialogue con las realidades sabiendo que el ser humano es un ser biológico pero también es un ser cultural, en tanto vive inmerso en un universo de lenguaje, ideas y conciencia; el paradigma complejo contextualiza, globaliza y relaciona lo que está “separado” para la complejidad es necesario incorporar lo concreto de las partes a la totalidad con lo anterior la clínica social se convierte en una opción ya dicha repetidas veces transdisciplinar a la hora de un análisis de los fenómenos sociales.

A través de lo social, los efectos de los fenómenos, objetos, sistemas, elementos, partes, procesos, etc., todos se conectan entre sí aun cuando no tengan conexión directa. Lo que importa es la íntima conexión entre sucesos y cosas que los hace, a la vez, causa y consecuencia, las correlaciones, efectos y causas así emergiendo la clínica social como

“de toda interacción humana, tomando en cuenta que los aspectos clínicos no se supeditan a las estructuras de cuidado de la salud (hospitales, manicomios, casas de salud), sino a la condición de sostén, afecto, protección, hospitalidad, trabajo en red, empoderamiento, solidaridad y acompañamiento propios de todo proceso social”

(p.164).

Reconociendo así la complejidad humana, se hace necesario reconocer que el análisis clínico no es suficiente para el diagnóstico, sino que conviene estudiar las condiciones sociales que produce los síntomas.

Desde el escenario de la complejidad cada persona y comunidad se ve formada por procesos históricos y eventos emergentes, que se interconectan y reactualizan a través del lenguaje en una comunidad, y que los fenómenos sociales humanos se tornan complejos en la medida que emergen de la interacción de modo que cada persona y colectividad es embestida por dichas condiciones y sus singularidades, lo que establece un espacio complejo y “la clínica-social fomenta la construcción de propuestas de intervención que mejoren el sentido que se otorga al bienestar colectivo”, (Andrade, A.2014; p. 64). Esto mismo es con el fin de disminuir el impacto negativo en las comunidades a causa de la violencia sociopolítica, así mismo generar redes de apoyo en las dinámicas de grupo. Dando así una posición interviniente no solo a una comunidad sino a las personas en el proceso (de)construcción que menciona Andrade acorde a relación simbólica establecida con el síntoma entendiendo la clínica social como aquella que apunta hacia la dinamización del quehacer del psicólogo “clínico-social” en el ámbito social comunitario de acuerdo al dominio que se tiene referente a lo simbólico, a los imaginarios colectivos y las representaciones sociales de las comunidades que requiere un análisis no sólo histórico sino social de las redes en las que se va a intervenir.

Las redes simbolizan en el contexto del sujeto un tejido de vínculos que representa su sistema afectivo y de comunicación, estas nos permiten encontrar conductas, las interacciones de los sujetos, ya que son necesarias para el trabajo en la comunidad y así fortalecer la red social. Estas pueden ser funcionales para el individuo aportándole un sentido de desarrollo personal, o por el contrario puede generar en el sujeto esperanzas irreales, marginar o coartarlo en su contexto.

Las redes sociales se hacen muy importantes en procesos de intervención comunitaria, además de que muestran una manera diferente de observar y comprender las actividades de la comunidad.

Después de mencionado todo lo anterior, se puede decir que las concepciones teóricas de la clínica social asumen un papel importante al momento de revisar los efectos derivados de la violencia política, pues a partir de estas concepciones se puede dar una comprensión de dichos efectos.

Entre los efectos mencionados se habla de la memoria, comprendida desde la perspectiva de la clínica comunitaria como “las formas como las sociedades conciben, nombran, localizan o “articulan el pasado” (Castillejo, 2009). Es decir, esa construcción a partir de la experiencia y vivencia tanto individual como colectiva, que ha de tener un significado especial para cada persona y que se espera tenga un reconocimiento o una recordación frente a los escenarios de violencia vividos por cada uno.

Cabe anotar que, la memoria se convierte en un efecto de dicho fenómeno al pasar al olvido y pretender ser interpretada como una “resignificación” de la violencia. Pero realmente, esto ocasiona que se invisibiliza los actos violentos del pasado, que se cree una negación y así mismo, una naturalización de la violencia política.

La clínica comunitaria recalca en la importancia tan significativa que tiene el recordar o tener memoria, especialmente colectiva, pues de esta manera se puede comprender en un futuro los sucesos violentos vividos en el pasado, se recupera y se transforma la existencia y la conciencia misma que fue depositada en el olvido. Además, desde el enfoque comunitario, se desarrolla una praxis liberadora que permite una implicación transformadora en este efecto.

Por otra parte, el tejido social desde la teoría de la clínica comunitaria es esa red de interacciones, vínculos y dinámicas entre sí que conforman una sociedad en su cotidianidad. El tejido social cumple una función realmente significativa, pues establece en la comunidad una cultura propia, valores, normas de convivencia y una identidad a cada uno de los individuos que integran la comunidad.

Al traer el tejido social como efecto de la violencia política, es hablar de una ruptura de dicho tejido, el cual se ocasiona a partir de eventos violentos, guerras o desastres que viven los integrantes de una comunidad. Esta ruptura puede generar en la comunidad la pérdida de raíces, valores e identificación tanto colectiva como individual, también produce angustia, sufrimiento y rompimiento de lazos familiares y entre vecinos.

También, al hablar de la eliminación de la otredad, como un efecto de la violencia política desde la concepción psicoanalítica, se debe realizar un análisis de la conducta, entendiendo esta como el resultado de las relaciones que el sujeto ha tenido con otras personas, las experiencias que incluso van con sus primeros años de vida, y los deseos y necesidades internos que el sujeto conlleva en su psique, dicho así, cabe hacer mención a las pulsiones de muerte que Freud denominaba como "una necesidad primaria que tiene lo viviente de retornar a lo inanimado, reconociendo en ella la marca de lo demoníaco donde impera la destrucción, la desintegración y la disolución de lo vivo" (Corsi, 2002). Siendo esto, impulsos que buscan la muerte o la desaparición, de aquí se puede entender como la desaparición de la otredad subyace como una necesidad de satisfacer sus deseos, exteriorizando sus pulsiones de muerte en la sociedad.

Otro de los efectos de la violencia política que se puede analizar desde esta concepción psicoanalítica es la culpa, siendo esta una construcción social, un sentimiento que "debe" surgir por ir en contra de lo moralmente establecido o que surge por esa introyección de

normas establecidas socialmente, Freud explica “la culpa como “dolor psíquico” que se impone el propio individuo por haber traicionado al otro y por poner en riesgo su amor” (Juárez Hernández, s.f.) el ser humano, debe escoger entre rechazar sus pulsiones y recibir la aceptación del otro, la culpa vista como el resultado de un desacuerdo entre satisfacer sus deseos y/o pulsiones, la aceptación social y su superYó, los sujetos víctimas de violencia política suelen culparse por ir en contra de lo moralmente establecido, siendo castigados por esa instancia Psíquica que es el superyo por “estar en el lugar equivocado”, "por no ceder a sus peticiones" entre otras.

Por la misma línea del psicoanálisis, se procura hacer una lectura del efecto de guerra psicológica, la ambivalencia que genera esta efecto, Freud la utilizó para “explicar la condición en que los instintos opuestos de vida y muerte buscan ser realizados en el mismo individuo, cuando ambos instintos reaccionan ante un mismo objeto-sujeto” (Romero Moñivas, 2015) de aquí como el sujeto puede desear paz, justicia, en un acto, minimizando la vida, sin reconocer la existencia de ese “victimario”, deseando su eliminación y es así como estos estados ambivalentes son tan latentes en nuestro país, como consecuencia de la naturalización de la violencia, justificando siempre estas acciones, en busca de justicia.

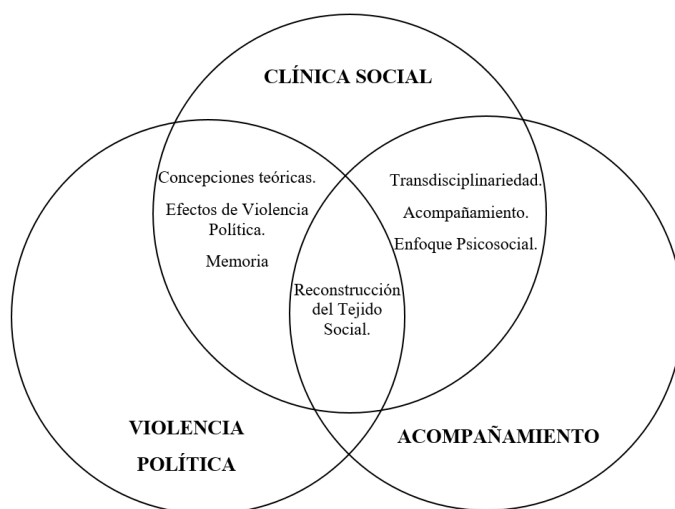


Gráfico 1.



## **Conclusiones**

La violencia política es la acción que altera la existencia del otro, en busca de intereses particulares políticos, económicos y de poder, generando así una parálisis psicosocioantropológica tanto en el individuo como en lo comunitario, que se manifiesta a través de la desconfianza, la eliminación de la otredad, la culpa y la ruptura del tejido social, haciendo hincapié en esta última ya que genera en la comunidad la pérdida de raíces, valores e identificación tanto colectiva como individual bajo la angustia, miedo, terror y la estigmatización.

Las concepciones teorías de la clínica social tienen como particularidad la construcción del tejido social y el restablecimiento de redes, la resignificación de la subjetividad a través de la memoria, para una reconceptualización y acomodación de la realidad. De esta manera, la clínica social ejerce su rol desde una praxis capaz de trascender de lo tradicional a lo transformador y liberador, siendo necesaria la fuerza colectiva y el saber de la comunidad. Se rescata, además, el uso de una serie de metodologías que contribuyen a contrarrestar los fenómenos de la violencia política, como lo son la memoria histórica, la cartografía, el arte, el mapeo de saberes. Estos métodos pueden contribuir a contrarrestar los fenómenos de la violencia política.

La articulación de saberes para la consolidación de una clínica social se evidencia a través de la transdisciplinariedad, brindando una perspectiva de análisis de una manera abierta, diversa y heterogénea del fenómeno de violencia política; así mismo la dialógica entre los saberes del psicólogo con la comunidad. Lo anterior, da cuenta de una mirada global y holística en

búsqueda de una dimensión social y de acompañamiento; siendo esta una perspectiva no patologizante que concibe al sujeto como un agente activo, enfocándose en sus capacidades más que en sus deficiencias y además, reconociendo que es un sujeto transformador de su realidad.

## Referencias

Abela, J. A. (2002). Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada.

Anacona Hormiga, M. O. (2014). *Revisión documental del concepto “enfoque psicosocial” en atención a víctimas del conflicto armado colombiano particularidades y reflexiones para una acción sin daño*. Obtenido de Bivipas Universidad Nacional de Colombia:

<http://bivipas.unal.edu.co/bitstream/10720/679/1/25480734.2014.pdf>

Andrade Salazar, J. (2019). *Resistencia civil-termodinámica y violencia lineal: una interpretación desde la complejidad* (1st ed.). Editorial Kavilando.

Andrade, J. (2012). Psicología comunitaria y clínica social, acercamientos desde un escenario de complejidad. *Revista de Psicología GEPU*, (3), 158-175.

Barrera Machado, D. (2017). Realidades dadas en Colombia. *Dialnet*, 9(1), 229-242.

Recuperado de file:///C:/Users/Nickol/Downloads/Dialnet-RealidadesDadasEnColombia-6110077.pdf

Barrero Cuellar, E. (2008). Psicología social del autoritarismo. Apuntes para una psichistoria del conflicto armado colombiano. *Tesis psicológica: Revista de la Facultad de Psicología*, (3), 86-97.

Barrero Cuellar, E. (2008). *De Macondo a Mancuso. Conflicto, violencia política y guerra psicológica en Colombia. Una aproximación desde la psicología social crítica*. Bogotá: Corporación Cátedra Libre Ignacio Martín-Baro.

Barrero Cuellar, E. (2011). *De los pájaros azules a las águilas negras Estética de lo atroz. Psichistoria de la violencia política en Colombia*. Bogotá-Colombia: Cátedra Libre.

Bello Albarracín, M., & Chaparro, R. (2011). Introducción, contexto y perspectivas sobre acción sin daño y construcción de paz. Univ. Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Trabajo Social. .

Bolaños Enríquez, T., Rey Lema, D. M., & Tapia Millán, M. A. (2018). Intersecciones: Perspectivas políticas y estéticas para la paz. En T. Bolaños Enríquez, D. M. Rey Lema, & M. A. Tapia Millán, Intersecciones: Perspectivas políticas y estéticas para la paz (págs. 19-38). Bogotá: Colección General de Investigación.

Bonolis, J., Corzo Ávila, G., Gómez Morales, S., & Hoyos, C. (2017). El Método Clínico Más Allá del Consultorio: La Relación de la Clínica con la Intervención del Psicólogo Comunitario. Psyconex, 1-16.

Castaño González, M. C. (s.f.). UdeA. Obtenido de la aplicabilidad del psicoanálisis en las problemáticas psicosociales: una propuesta alternativa en la intervención psicosocial:

<http://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/4110ffda-afc4-42d7-bdd2-883fab6f81ae/Ponencia+Maria+Consuelo.pdf?MOD=AJPERES>

Corsi, P. ( oct de 2002). SciELO - Scientific Electronic Library Online. Obtenido de Aproximación preliminar al concepto de pulsión de muerte en Freud:

[https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0717-92272002000400008](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-92272002000400008)

Díaz, V. I. D. (2010). La respuesta social y comunitaria en las situaciones de guerra y violencia organizada. Actuaciones psicosociales en guerra y violencia política.

Escobar, F., & Salamanca, Y. (3 de septiembre-diciembre de 2009,). Cátedra Libre Martín Baró. Obtenido de

<http://www.catedralibremartinbaro.org/pdfs/RESENADELLIBRODEMACONDOAMANCU SODEEDGARBARRO.pdf>

Freidin, B. (2017). El uso de despliegues visuales en el análisis de datos cualitativos: ¿Para qué y cómo los diseñamos? En P. Borda, V. Dabenigno, & M. Güelman, Herramientas para la Investigación Social N° 2 Serie: Cuadernos de Métodos y Técnicas de la investigación social ¿Cómo se hace? (pág. 89). Ciudad de Buenos Aires, Argentina: Carolina De Volder - Centro de Documentación e Información, IIGG.

Galeano, M. (2004). Diseño de Proyectos en la Investigación Cualitativa, Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.

Gallo Acosta, J. (2007). El psicoanálisis y la clínica de lo social. *Poiésis*, 1-3.

González Morales, A. (2003). Los paradigmas de investigación en las ciencias sociales. *ISLAS*, 130

Juárez Hernández, S. J. (s.f.). Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Obtenido de Culpa y castigo. Una explicación psicoanalítica.:  
<https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/prepa4/n4/e18.html>

Jariego, Isidro, M., & Holgado, D. (2017). 7 ejemplos de intervención basada en redes. *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 146.

Jonathan Regalado, J.R. (2018, 11 noviembre),  
gabinete/entradaindividual.recuperado14febrero,2020, de jonatharegalado.com/single-  
post/2017/02/26/las-diferencias-entre-trabajo-social-clinico-y-psicologia-clinica

Madariaga Orozco, C., Gallardo Bayona, L. D., Salas Fernández, F. M., & Santamaría Barrios, E. M. (2002). Violencia política y sus efectos en la identidad psicosocial de los niños

desplazados el caso de la cangrejera. *Psicología desde el Caribe*, 10, 88-106. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/213/21301005.pdf>

Medina Montañez, M. V., Layne Berna, B., Galeano Heredia, M. D., & Lozada Puerto, C. (Octubre ). Lo psicosocial desde una perspectiva holística. *Revista Tendencia & Retos / Octubre 2007*, 180. recuperado desde file:///C:/Users/Whay/Downloads/Dialnet-LoPsicosocialDesdeUnaPerspectivaHolistica-4929306%20(5).pdf

Montero Rivas, M., Teofilo , E., Arango, C. A., Hincapie, A. E., Ghiso, A. M., Barrero, E., & Rodríguez, P. E. (2009). *Sujetos políticos y acción comunitaria. Claves para una praxis de la psicología social y de la clínica social-comunitaria en américa latina (1.a ed.)*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Moreno, M. A. (03 de Julio de 2013). *researchgate*. Obtenido de Psicoanálisis e intervención social: <https://www.researchgate.net/publication/285029661>

Navarro, A. ((2009)). <http://pdfhumanidades.com/>. Obtenido de La voz de los otros. El uso de la entrevista en la investigación social.:

<http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/96%20-%20Meo%20y%20Navarro%20-%20La%20voz%20de%20los%20otros%20cap%205.pdf>

Otero, J (2010). ¿Qué es la clínica de lo social? ¿Enfoque, escuela, tendencia, énfasis?

Recuperado de

[http://clinicadelosocial.weebly.com/uploads/6/6/9/1/6691816/qu\\_es\\_lo\\_clnica\\_de\\_lo\\_social\\_enfoque\\_tendencia....pdf](http://clinicadelosocial.weebly.com/uploads/6/6/9/1/6691816/qu_es_lo_clnica_de_lo_social_enfoque_tendencia....pdf)

Ricoeur, P (1984) *La metáfora viva*, Buenos Aires Editorial Megápolis

Romagnoli, R. (2006). Algunas reflexiones sobre la clínica social. Revista del Departamento de Psicología. UFF, (18).

Robles, B. (2011). *scielo*. Obtenido de La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropofísico:

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-16592011000300004](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592011000300004)

Romero Moñivas, J. (12 de Noviembre de 2015). Una aproximación teórica a la ambivalencia humana y sus implicaciones para la sociología. Obtenido de Dialnet.unirioja:

<file:///C:/Users/julia/Downloads/Dialnet->

[UnaAproximacionTeoricaALaAmbivalenciaHumanaYSusImp-5306318%20\(4\).pdf](#)

Villa Gómez, J. D. (2, de julio-diciembre de 2012). La acción y el enfoque psicosocial de la intervención en contextos sociales: ¿podemos pasar de la moda a la precisión teórica,

epistemológica y metodológica? Obtenido de Sistema de Información Científica Redalyc ®

Red de Revistas Científicas: <https://www.redalyc.org/revista.oa?id=4077>